

El "Romancero de Fuerteventura"

MAXIMIANO TRAPERO

La Caja de Canarias acaba de publicar nuestro libro *Romancero de Fuerteventura*, con un estudio de la música de Lothar Siemens, dentro de los planes editoriales en conmemoración del 50 aniversario.

Los estudios del romancero en Canarias

Este *Romancero de Fuerteventura* forma parte de un proyecto de investigación más amplio que pretende recuperar, a la altura de finales del siglo XX, la tradición romancística de todas y cada una de las Islas Canarias. Así, como continuación de *La flor de la marañuela* (2 vols. 1969), que reunía todas las colecciones de romances recolectados en las islas hasta entonces por parte de muchos y muy variados investigadores, y con el ánimo de completar las importantes lagunas que en ella quedaban, se fueron sucediendo primero las investigaciones y después las publicaciones de los *Romanceros* de Gran Canaria (2 vols., 1982 y 1990), Hierro (1985), La Gomera (1987), La Palma (1987, éste de J. Pérez Vidal), y ahora éste de Fuerteventura (1991). De las dos islas que faltan, Tenerife está muy bien representada en *La flor de la marañuela* (el vol. I íntegro), y de Lanzarote se han publicado ya dos colecciones (la de S. Sosa Barroso, 1966, y la de J.M. Godoy Pérez, 1987), aunque, a nuestro entender éstas manifiesten una falta de sistematicidad en las encuestas y deban ser completadas.

La isla de Fuerteventura era, con mucho, la peor representada en *La flor de la marañuela*: sólo tres textos figuraban en ella. Esta extrema parquedad no podía suponerse se debiera a la ausencia de tradición en la isla, sino (como ocurría con las demás) a la falta de encuestas y de investigación de campo. Y sin embargo, durante muchos años, nuestras indagaciones (si bien desde fuera de la isla) tropezaron siempre con un vacío informativo: muchas veces se nos dijo por parte de naturales de Fuerteventura y por estudiosos de sus costumbres y de su cultura que allí el romancero no existía, que, a lo sumo, podrían pervivir canciones romanceadas que, propias del folklore infantil, eran del dominio común, pero que, con seguridad, la parte central del romancero tradicional había desaparecido.

Los Romances recolectados

La cosecha que logramos recoger en Fuerteventura fue abundantísima pues supera los 300 romances, representativos de todos los números y estilos del romancero tradicional, recolectados en unas encuestas de campo realizadas en el verano de 1988 por todos los pueblos de la isla y que vienen a salvar, para las generaciones futuras y para el estudio de la literatura tradicional canaria, un patrimonio poético que

Maximiano Trapero

Romancero de Fuerteventura



Transcripción y estudio de la música
Lothar Siemens Hernández



el pueblo mayorero había conservado a lo largo de siglos y que ahora, por mor de las nuevas costumbres y del abandono de los modos de la vida rural, está a punto de olvidarse definitivamente.

Veintisiete fueron las localidades en las que realizamos nuestras encuestas (es decir, en la práctica totalidad de la isla) y 173 los informantes que tuvimos, de los que de 75 de ellos obtuvimos respuesta positiva de al menos un romance o de alguna noticia de interés sobre la práctica de los romances.

El resumen es el siguiente:

Municipio	Puntos Encuesta	Informantes
Antigua	5	17
Betancuria	2	12
La Oliva	7	56
Pájara	1	6
Puerto del Rosario	9	56
Tuineje	2	22
Otros (Las Palmas G.C.)	1	4
TOTALES	27	173

El autor, con Eulalio Marrero, uno de sus informadores sobre viejos romances de Fuerteventura



Los mejores informantes de Fuerteventura

Los mejores informantes de Fuerteventura (naturalmente se entiende los que hemos podido encontrar, sin poder asegurar que no haya otros tan buenos o mejores) merecen comentario particular.

Siete fueron los que nos comunicaron 10 o más romances cada uno de ellos:

Dolores Teodora Carreño Alonso, de La Oliva: 10

Felisa Calero Gómez, de Casillas del Ángel: 11

Juan Betancort García, de Tuineje: 14

Ana Hernández Castrillo, de Tiscamanita: 18

Isabel García Gutiérrez, de Agua de Bueyes: 19

Ana Guerra Gutiérrez, de Villaverde: 34, y

Eulalio Marrero Ávila, de Tuineje: 41.

Estos dos últimos, Ana y Eulalio, fueron realmente excepcionales. No es formal, ni muchísimo menos, encontrar en cualquier lugar del mundo hispánico personas con un repertorio romancístico tan amplio. Y en el caso de Eulalio el asombro es mayor, porque, además de romances, es un archivo inagotable de relatos en décimas (más incluso que de romances), de coplas, de fragmentos de representaciones populares, de cuentos, de leyendas, etc., todos ellos de tradición oral. La memoria de Eulalio es tan prodigiosa que en los muchos lugares y durante los muchos años en que hemos recogido literatura oral no hemos encontrado nada que pueda comparársele. Pero Ana y Eulalio representan dos modelos distintos de tradición. La de Ana, siendo extraordinaria, es la típica de cualquier lugar: romances viejos y modernos aprendidos dentro del entorno familiar, en la transmisión abuela-madre-hija: un repertorio que se repite dentro de unas mismas características y con unas versiones totalmente tradicionales. La de Eulalio, por el contrario, es prototípica de Fuerteventura, específica de la isla, que refleja muy bien las especiales características de las funciones que los romances cumplieron allí: gracias a la memoria excepcional de Eulalio podemos reconstruir en gran medida la forma peculiar que el romancero tuvo en Fuerteventura, la predilección que los cantores tenían por los romances de pliego dieciochescos, que se repetían una y otra vez en la tarea comunitaria de las "arrancadas", con versiones íntegras y completísimas, muy cercanas a los pliegos escritos de donde indudablemente pro-

cedían. Y sin embargo, Eulalio aprendió los romances de oírseles a los demás, sobre todo a su padre, uno de esos grandes cantores que antiguamente debió haber en Fuerteventura.

Función social del "Romancero de Fuerteventura"

El canto de los romances cumplió en la isla de Fuerteventura una función social importantísima, bien diferenciada respecto a las otras islas del Archipiélago: la de ser canto de trabajo.

Sabido es que Fuerteventura, por las características de su relieve (el más plano de las islas) y por la configuración de su terreno, constituyó el llamado "granero de Canarias", por abastecer a las demás de trigo, cebada, lentejas y garbanzos, principalmente. Pues, llegado el tiempo de la siega (en Fuerteventura, debido a lo liviano que es su terreno, a la parquedad de las parvas y a la necesidad de su total aprovechamiento, no se siega sino que se arranca tallo a tallo y espiga a espiga), se organizan grandes cuadrillas o "ranchos", que allí llaman "pionadas" (sin duda de "peonadas" trabajo del peón, pero sin que nadie cobrara soldada), compuestas por las gentes del mismo pueblo a las que se sumaban familiares y parientes de otros pueblos vecinos, quienes, siguiendo un turno, arrancaban hoy para uno y mañana para otro hasta acabar la sementera de todos. De esta forma, la "arrancada" no era sólo cuestión particular, ni siquiera familiar, sino colectiva y comunitaria.

Las duras y largas arrancadas al sol implacable de la isla se entretenían siempre con el canto de romances: un solista (a quien denominaban "el de alante") cantaba el texto del romance y el resto de la pionada le contestaba con un estribillo (en Fuerteventura lo llaman *pie de romance*) que se repetía a lo largo de todo el romance.

Pero como la sementera se acabó del todo en Fuerteventura, ya no hay nada que arrancar y por lo mismo nada que cantar. Así que los romances perdieron allí la función principal que siempre tuvieron y han quedado ahora desfuncionalizados, arrinconados en la memoria de los más viejos, esperando sin remisión su desaparición total.

Para evitar la pérdida absoluta de tan importante acervo, la Caja de Canarias ha realizado esta edición, ilusionada con colaborar en la conservación de nuestro patrimonio cultural.